

INTRODUCCION

El mundo asiste, desde el siglo XX, a una verdadera revolución tecnológica en materia de comunicaciones. La velocidad y calidad de los medios que *ciertos sectores de la humanidad* utilizan hoy para comunicarse, acortan las distancias físicas y atenúan las fronteras políticas. La rapidez del correo electrónico, la cantidad de información a la que se puede acceder a través de las redes informáticas públicas, la forma en que se transmite la información hoy, son características que nos remiten al concepto de *inmediatez*. No importa en qué lugar del mundo sucede algo: la noticia se derrama en forma prácticamente inmediata y circula alrededor del mundo a la misma velocidad de los bits. Estamos en plena era digital. Incluso ya tenemos quienes sostienen que la era digital está dando paso a la cuántica... Derrick de Kerckhove ha descrito Internet de varias formas, y su visión de las cibertecnologías, la cultura y el uso del lenguaje es siempre un estímulo para el pensamiento. Así, ha dicho que Internet es una entidad autoorganizada, tanto porque individualmente nadie puede responsabilizarse de su orden como porque resuelve las diferencias sobre una base ad hoc, audioadaptándose a cada instante a unas condiciones que varían constantemente, aunque su efecto general se mantenga estable. Es también quien habla de un “inconsciente conectivo” que se integra y se autoorganiza.

Y estas cosas suceden no sin consecuencias. Cuando decimos que estos medios son utilizados por *ciertos sectores de la humanidad* intentamos tener en cuenta un fenómeno social: hay quienes acceden a estos medios, y hay quienes no. En los principales centros urbanos el acceso a la información es, incluso en muchos casos, gratuito para quien cuenta con los dispositivos adecuados; en la ciudad de Buenos Aires existen muchos “*access point*” libres, puntos de acceso inalámbricos a internet, como son, por ejemplo, los de los subterráneos; los “*ciber*” –locutorios que brindan acceso a la gran red- han proliferado e incluso los teléfonos celulares pueden recibir las principales noticias del día a medida que se producen o también tener acceso a distintos

medios periodísticos. Acceder a la información es una cuestión de medios económicos, de contar con los medios suficientes para ingresar al mundo de los datos. La brecha, entre quienes tienen estos medios y quienes no, es realmente profunda. Y las consecuencias que genera esta brecha son políticas, sociales, físicas y psicológicas. Tener los medios y pertenecer al sistema “*tiene sus privilegios*”, pero no siempre las consecuencias son sólo benignas.

Las personas no sólo accedemos a los medios de comunicación, sino que los medios de comunicación atraviesan nuestra vida cotidiana, haciendo llegar sus mensajes aún en los casos en que el mensaje no nos interese, o que no lo hayamos buscado. Dentro de esos mensajes se encuentran los modelos y estereotipos, de los cuales, a los fines de este trabajo, nos interesa el modelo de belleza que se ha impuesto en las últimas décadas. Nos preguntamos qué ocurre con la anorexia en aquellas sociedades donde los medios de comunicación occidentales u occidentalizados no llegan... También nos preguntamos qué ocurre con la anorexia en una sociedad donde el alimento no abunda: ¿encontraremos a quienes lo rechazan voluntariamente? ¿será tan valorada la delgadez?

Sin entrar en el análisis político de esta situación, vamos a realizar un recorte del objeto y vamos a observar algunos componentes de la cultura a la cual pertenecemos: la cultura occidental. Así, podemos observar que, aparentemente, desde las últimas décadas del siglo XX se ha impuesto un modelo de belleza, especialmente para las mujeres, basado en la extrema delgadez. A su vez, la información que circula en los medios de comunicación, da cuenta de un incremento en los casos de anorexia, que son asociados en forma directa con una mayor preocupación por el peso corporal y la dieta alimentaria que afectaría principalmente a adolescentes y mujeres jóvenes.

El incremento de casos de anorexia resultaría alarmante, según los medios de comunicación, en función del potencial riesgo de muerte que acarrea a quienes la padecen. Y los medios de comunicación, cada tanto, se ocupa de algunos

casos, generalmente cuando se trata de un caso extremo o cuando hay una muerte. Más allá de cómo definamos la “anorexia”, si como desorden alimentario, síndrome, patología o síntoma dentro de una estructura, los cuadros que podemos observar presentan distintos grados que van desde leves a muy graves, pero dado que la ingesta de alimentos se encuentra alterada, muchos pueden resultar potencialmente mortales, hecho que justifica por sí sólo cualquier investigación que se pretenda llevar adelante con relación al tema.

En la mayoría de los textos actuales sobre la anorexia encontramos un apartado referente a los factores socio-culturales que rodean su aparición, en especial, la mentada presencia de modelos corporales de delgadez extrema. Incluso algunos autores han llegado a sostener que de no existir estos modelos o ideales, no se observaría esta patología¹. Los medios de comunicación difunden esta tendencia y sus operadores, muchas veces sin el conocimiento suficiente en la materia, presentan la anorexia como una consecuencia directa del “culto al cuerpo”.

Pero, contradictoriamente, son estos mismos medios de comunicación quienes utilizan este modelo de belleza, precisamente a sabiendas que resultaría ser el origen y causa directa de determinados trastornos de la alimentación. Si nos sentamos frente a nuestro televisor, podremos observar algunas situaciones un tanto paradójicas, en el sentido que Gregory Bateson atribuía al término: en un programa se debate el aumento de casos de anorexia, la presencia de modelos de extrema delgadez, la forma en que se presiona, especialmente a las mujeres jóvenes, la falta de talles en la ropa de marca, etc, etc, y cuando dicho programa va al corte y comienzan las tandas comerciales, vemos que, para vendernos sus productos, las marcas prefieren modelos jóvenes, hermosas y delgadas que representan el modelo de la mujer exitosa de nuestros tiempos.

¹ Quien se encuentre interesado en este tipo de posición extrema, puede consultar la obra de TORO, J. y VILARDELL, *Anorexia Nerviosa*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, p. 106.

No sólo en la televisión o el cine proliferan estos estereotipos. En lo cotidiano, la juventud y la “buena presencia” se han convertido en requisitos indispensables para la obtención de trabajo, con lo cual no resulta difícil imaginar por qué razón se establece un vínculo inseparable entre la belleza y la delgadez con el éxito.

Las investigaciones de algunos autores parecen indicar que no ocurre lo mismo en sociedades no industrializadas. Estas afirmaciones se basan en estudios realizados en áreas rurales de África y en Asia (a excepción de Japón), donde escasos o ningún caso de anorexia han sido reportados. Por ejemplo, Dolan encontró sólo dos casos en África y una de las pacientes había vivido en Inglaterra durante su infancia antes de retornar a su lugar natal, Zimbabwe². En idéntico sentido se podrían analizar los estudios realizados por Di Nicola y Burton-Bradley, entre otros. Estos hallazgos han sugerido que la anorexia sería un síndrome culturalmente construido en el cual los signos y síntomas del desorden reflejan las presiones psicológicas de determinadas culturas, tales como la idealización de la delgadez en la forma como la transmite la publicidad o personajes públicos, lo cual llevaría a las mujeres, en especial a las más jóvenes, a querer alcanzar dichos ideales a cualquier costo, ya que los mismos traerían aparejada su aceptación, popularidad, triunfo, etc.

Es así como, pese a lo paradójico de la situación, se puede observar en distintos países del mundo estrategias destinadas a prevenir la aparición de distintos tipos de patologías relacionadas con la alimentación, que van desde las campañas que promueven productos basados en la “belleza real”³ hasta los intentos de prohibición de la delgadez extrema de las modelos en las pasarelas.⁴

² BEMPORAD, Jules R, *Cultural and Historical aspects of eating disorders*, Theoretical Medicine 18, 1997, p. 401.

³ Se hace referencia a las campañas publicitarias de los productos de la marca “Dove”, que fueron realizadas en las principales ciudades del mundo donde dichos productos se comercializan, tomando como modelo mujeres de distintas edades y distintas contexturas físicas.

⁴ Se hace referencia a las campañas iniciadas en Madrid y en Londres, ver <http://www.jornada.unam.mx/2006/09/19/060n1soc.php>, ingreso 01-10-06

En la República Argentina fue presentado ante la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, en noviembre de 2006, un proyecto de ley donde se propicia que las vidrieras de comercios de ropa femenina utilicen maniquíes cuya talla no podrá ser menor a 38. Algunos de los fundamentos de quienes llevaron adelante este proyecto son tratar de reducir "*la distancia entre los conceptos de belleza y salud*" que, siempre según los autores de la iniciativa, desencadenan verdaderos trastornos psicofísicos sobre todo en las mujeres más jóvenes. "*Estos modelos estéticos crean cánones equívocos porque, lógicamente, la ropa tal y cómo está diseñada les queda mejor a los maniquíes que a la gente de la calle*"; "*hay muchas chicas que mirando las vidrieras piensan, inconscientemente, que no va a haber tallas para ellas dentro del local*" y "*las medidas estándar de las 'venus de plástico' poco tienen que ver con las de una mujer real, porque con 85 de pecho, 60 de cintura y 90 de cadera y una altura que supera los 1,77 metros, se calcula una masa corporal de 18, un índice que normalmente debe dar 25*".⁵ Como ocurre con tantas otras cosas en nuestra ciudad, el proyecto de ley pasó a archivo.

A esta situación podemos agregar también la muerte de una modelo brasiliense, Ana Carolina Reston Macan, de 21 años, quien falleció en noviembre de 2006 en un hospital de San Pablo con 40 kilogramos de peso tras sufrir de anorexia, según informaron distintos medios periodísticos, a la que luego siguieron el fallecimiento de otras modelos en distintos lugares del mundo, siempre vinculadas con supuestos cuadros anoréxicos.

Nos encontramos, entonces, ante varios hechos llamativos:

- los medios de comunicación difunden que un alto porcentaje de adolescentes y mujeres jóvenes padecerían anorexia;
- los medios de comunicación prefieren, mayoritariamente, modelos que ostenten atributos apreciados en nuestra cultura occidental: cuerpos jóvenes, firmes, delgados, atléticos, etc;

⁵ Cable de la agencia Télam, aparecido en Yahoo Noticias, <http://ar.news.yahoo.com/061115/40/wja2.html>, ingreso 15-11-06

- una explicación generalizada vincula causalmente la anorexia y la bulimia con un modelo de belleza ultra delgada que se ha impuesto, al menos en la sociedad occidental, desde las últimas décadas del siglo XX;
- mucha confusión de conceptos tales como criterios diagnósticos, etiología, etc.;
- falta de estadísticas oficiales que reflejen la curva de crecimiento de esta patología.

Uno de los interrogantes que nos planteamos al inicio de la presente investigación es si la anorexia que conocemos en nuestros días es un fenómeno de la posmodernidad o si se trata de una patología con una historia propia a lo largo de la humanidad y si la anorexia es una consecuencia directa del modelo estético actual. Para responder este interrogante fue necesario, en primer lugar, lograr un acuerdo sobre algunos conceptos y, luego, proponer un determinado recorrido histórico.

Con respecto al concepto de “posmodernidad” tomamos la definición del Diccionario de la Real Academia Española que la define como *movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social*, fijando, a los fines de nuestra investigación, la década de 1970 como punto de partida.

Con respecto al concepto de “anorexia” la tarea de buscar una definición ya no resulta tan fácil: ¿qué es la anorexia?, ¿es un síndrome o un síntoma?, ¿es un trastorno construido social y culturalmente o es un desarreglo neurológico u hormonal? Así podríamos seguir formulando interrogantes, confrontando definiciones, con lo cual no hacemos otra cosa que contraponer distintos marcos teóricos y distintas ramas de la ciencia. No resulta fácil encontrar una definición que contente a todos.

Antes de avanzar en la cuestión de las definiciones tenemos que describir nuestra postura epistemológica con relación al rol de observadores y de investigadores. Como tales, entendemos que no podemos librarnos de las teorías a las que adscribimos y que resulta improbable ser un observador “objetivo” de la realidad. Por ello, es importante advertir al lector que nuestra observación se encuentra impregnada de la teoría psicoanalítica; buscar reconstruir el recorrido histórico de lo que hoy conocemos como anorexia nos recuerda a la tarea del arqueólogo o del paleontólogo, y eso, justamente, tiene mucha vinculación con la búsqueda psicoanalítica, con lo diacrónico, con los por qué.

Pero también debemos advertir que este no es un texto psicoanalítico. Mucho y valioso material se ha aportando desde el Psicoanálisis sobre la anorexia y no es ese nuestro cometido actual. En esta ocasión le ofreceremos al lector el resultado de una investigación histórica, de la cual carecíamos hasta ahora en nuestro idioma y cuyos resultados pueden resultar útiles tanto al psicoanalista como al terapista sistémico, al nutricionista y al médico psiquiatra, a cualquier profesional de la salud, al periodista, al paciente, su familia, sus amigos o a cualquiera que se encuentre interesado en conocer algo de la historia de lo que hoy conocemos como anorexia, sin perjuicio del marco teórico que prefiera.

Un primer acercamiento a la búsqueda bibliográfica nos puso ante la evidencia de que en idioma castellano, no hay estudios bibliográficos profundos con relación a sus antecedentes históricos de la anorexia; no hay investigaciones específicas, y las referencias históricas son muy limitadas y abarcan preferentemente los dos últimos siglos. Hay citas, referencias, pero nos faltaba profundidad en los casos citados, nos faltaba saber si la anorexia existió siempre o sólo es un producto de los últimos siglos.

Otro de los temas que nos propusimos fue saber qué ocurre hoy con la anorexia, donde contamos con medios inmediatos de comunicación,

comunidades en línea, redes sociales, blogs, etc., en suma: qué ocurre con la anorexia y la difusión de conocimiento sobre la misma en Internet.

Por eso, invitamos al lector a que nos acompañe en este recorrido por la historia de la anorexia hasta nuestros días para que cada uno pueda plantearse nuevos interrogantes y cuente con un amplio abanico de posibilidades a la hora de decidir dónde ubicarse y desde donde observar este fenómeno.

La autora.